



el sonido de la belleza



Manuel Rodríguez. El luter Manuel Rodríguez definió la guitarra como “una bella caja de forma humana y maderas preciosas”. A la construcción de ese instrumento se dedicó con amor y paciencia hasta que falleció el año pasado. Sus hijos han dado continuidad al negocio familiar y transformado en competitivo un producto de lujo cuya elaboración sigue siendo tan artesanal como cabe esperar de uno de los pilares de la tradición popular española. Eric Clapton y Paco de Lucía pueden confirmarlo.

TEXTO/TEXT: ELENA LLAMAZARES / FOTOGRAFÍAS/PHOTOGRAPHS: DIEGO GÓMEZ



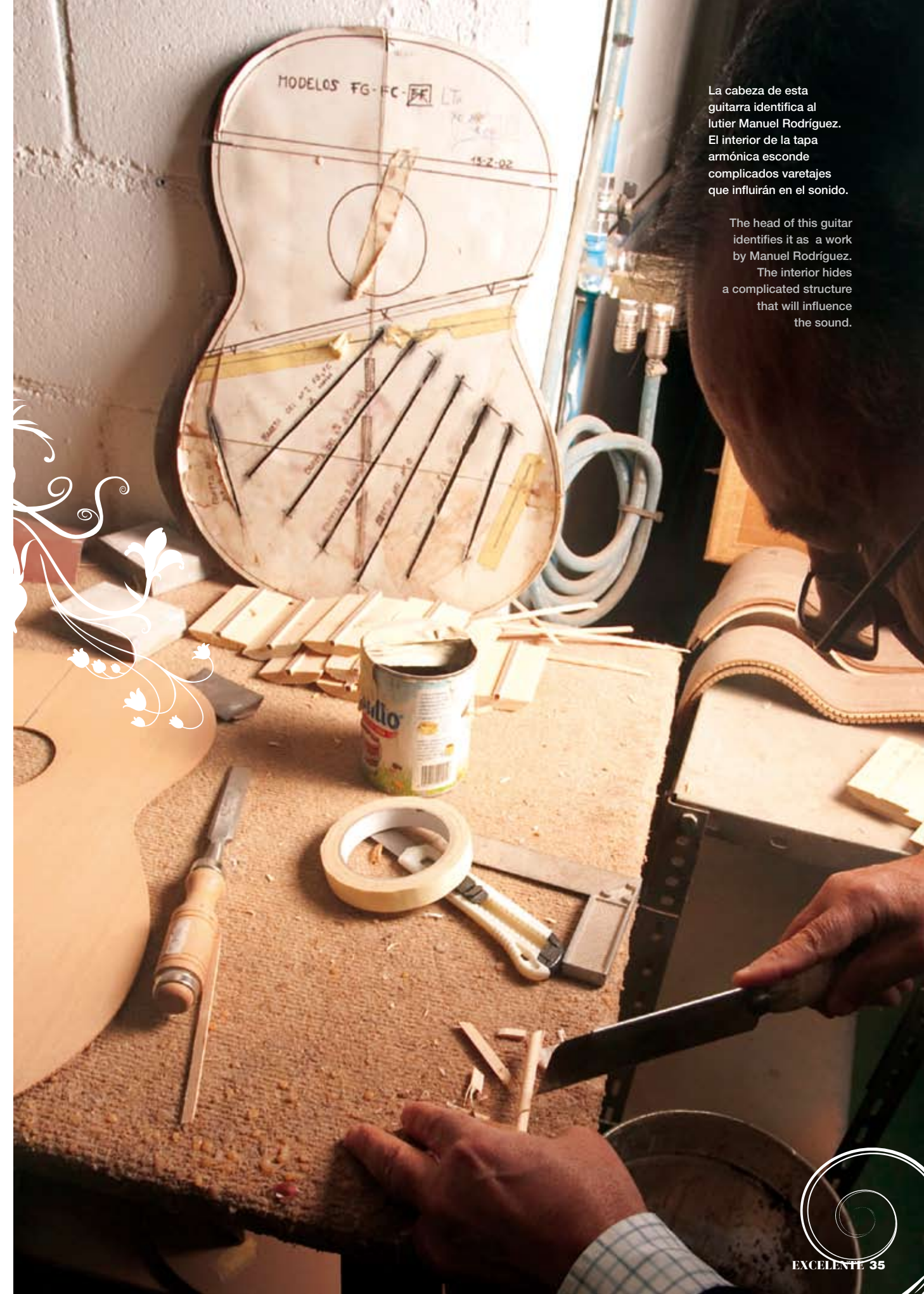
La guitarra española, tal como se conoce hoy, data al menos de finales del siglo XVI, época a la que se remonta el primer tratado sobre ese instrumento.

En 1600 se ha fijado el origen de la escuela de constructores de guitarras de Madrid, la que mayor reputación atesora. Un discípulo de los Ramírez, respetada familia de luthiers de la capital, fue el promotor de una de las escasísimas sagas de constructores que mantienen vivo el oficio en la actualidad. Su nombre era Manuel Rodríguez I, hijo de un guitarrista flamenco a su vez conocido por su segundo apellido, Marequi. En 1905, Manuel Rodríguez I abrió taller propio y, a partir de entonces, la firma quedaría asociada a la excelencia guitarrera. Cuando en los años cincuenta tomó el relevo su hijo, Manuel Rodríguez II o Sr., la mala situación económica en España le movió a emigrar con su esposa a Estados Unidos, donde ejerció de luthier con el reconocimiento que en ese país le dan a los artesanos. Sus guitarras fueron especialmente apreciadas en el ámbito universitario. Allí nacieron y crecieron sus hijos, Manuel Rodríguez III o Jr. y Norman Rodríguez, cuyos conocimientos de inglés serían

muy útiles para la posterior expansión del negocio. Actualmente son ellos los que llevan desde Esquivias (Toledo) las riendas de esta casa, cuyas guitarras demandan prestigiosos guitarristas españoles y extranjeros, así como grandes superficies en Estados Unidos, Japón y en toda Europa.

UN INSTRUMENTO UNIVERSAL

Las guitarras Manuel Rodríguez han pasado por manos como las de Joaquín Rodrigo, Andrés Segovia, Paco de Lucía, Eric Clapton, Bruce Springsteen y Sting. También figuran en la lista de clientes de esta familia artistas como Antonio Carmona y David Bisbal e incluso han recibido encargos del Vaticano, han regalado guitarras a Jefes de Estado de visita por España y donado otras para su posterior subasta al ex presidente de Estados Unidos Jimmy Carter, para contribuir con las causas benéficas de su fundación. En esta línea altruista se sitúa su proyecto con maderas ecológicas FSC (Forest Stewardship Council) para elaborar guitarras respetuosas con el medio ambiente.



La cabeza de esta guitarra identifica al luthier Manuel Rodríguez. El interior de la tapa armónica esconde complicados varetajes que influirán en el sonido.

The head of this guitar identifies it as a work by Manuel Rodríguez. The interior hides a complicated structure that will influence the sound.

Los responsables de esta firma se consideran auténticos embajadores de lo español. “Ponemos toda nuestra pasión y parte de nuestras vidas en este instrumento, portador de nuestra cultura”, afirma Manuel Rodríguez Jr., quien apunta que en países como su Estados Unidos natal, “el luter es tan valorado como un médico, porque allí no hay artesanos”, y recuerda que “fuera de nuestras fronteras, en lugares tan lejanos como China, aman nuestra cultura”.

La visión empresarial de Manuel Rodríguez Jr. ha llevado a la exportación del 95 por cien de la producción, que se mide en decenas de miles de unidades al año. Los principales clientes son las grandes cadenas de tiendas de música y se reciben pedidos de los cinco continentes. El negocio viene facturando por encima de los dos millones de euros al año.

DETALLES EXCELENTES

El precio de las guitarras oscila entre los 300 y los 20.000 euros. Encarecen considerablemente el producto maderas tan especiales como el palosanto de Río, para suelos y aros, o el ébano, para el diapasón; la incorporación de innovaciones técnicas con sello de la casa, como el puente móvil o el diapasón suspendido; la complicación de los varetajes del interior de la tapa armónica; y la minuciosidad que requiere la elaboración del mosaico de madera que adorna el



“La guitarra
hace llorar a los sueños.
El sollozo de las almas
perdidas,
se escapa por su boca
redonda.
Y como la tarántula
teje una gran estrella
para cazar suspiros,
que flotan en su negro
aljibe de madera”.

Federico García Lorca



“The guitar makes dreams weep.
The sobbing of lost souls
escapes from its round mouth.
And like a tarantula, it weaves
a large star to catch sighs that
float in its dark well of wood.”

Federico García Lorca

contorno de la boca de la guitarra. En su catálogo hay guitarras clásicas, flamencas y del modelo cutaway, que admite su versión acústica.

Desde el primer paso, que consiste en el secado de las exóticas maderas que llegan al taller de Esquivias para reducir su humedad a un cuatro por ciento, hasta que se colocan las cuerdas a la guitarra terminada, puede transcurrir aproximadamente un mes. Afortunadamente, para la pervivencia de la empresa, esto no va en detrimento de la productividad. Solo en ese taller, cuya superficie supera los 6.000 metros cuadrados, trabajan cerca de 30 personas que disponen de las máquinas e instrumentos necesarios para lograr los perfectos acabados que hoy exigen los guitarristas consagrados, pero sin perder el contacto directo con el instrumento.

Las antiguas herramientas de Manuel Rodríguez Sr. pasarán a formar parte de un museo. Él mismo las trajo de Estados Unidos, donde pasó 15 años de su vida y adonde emigró en 1956, recién casado, sin saber inglés y con cien dólares en el bolsillo. Ese espíritu emprendedor es el que han heredado sus hijos, que velan por mantener vigente el lema de la firma: “riqueza en sonido, riqueza en historia, riqueza en belleza”.●



THE SOUND OF BEAUTY

Manuel Rodríguez. Guitar maker Manuel Rodríguez defines the guitar as “a beautiful box with a human shape and precious woods.” He dedicated himself with love and patience to the building this instrument until his death last year. His sons have carried on the family business, making a luxury product with the craftsmanlike methods that might be expected in one of the pillars of Spanish popular tradition. Eric Clapton and Paco de Lucía can confirm this.

The Spanish guitar as we know it today dates from at least the end of the 16th century, the period of the first formal writings about this instrument.

The Madrid school of guitar makers, which enjoys the highest reputation, began around 1600. A disciple of the respected Ramírez family of guitar makers in Madrid, was the founder of one of the few families of guitar artisans that currently exists. His name was Manuel Rodríguez I, son of a flamenco guitarist also known by his second surname, Marequi. In 1905, Manuel Rodríguez I opened his own shop, and starting then the firm would be synonymous with excellence. When in the 1950s his son took over —Manuel Rodríguez II o Sr.— hard economic times in Spain forced him to emigrate with his wife to the United States, where he won the recognition that is accorded there to craftsmen. His guitars were especially appreciated in university circles. That’s where his sons were born and grew up:



El guitarrista flamenco Paco de Lucía es uno de los clientes más exigentes de Manuel Rodríguez.

Flamenco guitarist Paco de Lucía is one of Manuel Rodríguez's most demanding clients.

GTRES ONLINE

Manuel Rodríguez III (or Jr.) and Norman Rodríguez, whose knowledge of English would be very useful in the later growth of the business. At present they run the firm from Esquivias, a town in Toledo province. Its guitars are in great demand from prestigious Spanish and foreign musicians, as well as from large department stores in the United States, Japan and Europe.

A UNIVERSAL INSTRUMENT

Manuel Rodríguez guitars have been used by the likes of Joaquín Rodrigo, Andrés Segovia, Paco de Lucía, Eric Clapton, Bruce Springsteen and Sting. Also artists such as Antonio Carmona and David Bisbal. The firm has even filled orders by the Vatican, and has made gifts of guitars to heads of State on official visits to Spain, in addition to donating instruments for benefit auctions in aid of the foundation run by former US president Jimmy Carter. This altruistic line is followed by its project to use wood in an ecologically responsible way as part of the Forest Stewardship Council.

The people who run this firm consider themselves real ambassadors of Spanish culture. "We bring passion and a considerable part of our lives to this instrument, which is an expression of our culture," says Manuel Rodríguez Jr. He says that in countries like the United States, where he was born, "the guitar maker is considered as highly as a doctor, because there are no craftsmen there," and recalls that "outside Spain, in places as far away as China, they love our culture."

His business sense has led Manuel Rodríguez Jr. to export some 95 percent of his yearly production of tens of thousands of guitars. The principal clients are the large

chains of music stores all over the world. The company has billings of more than 2 million euros each year.

EXCELLENT DETAILS

The guitars range in price from 300 to 20,000 euros. The product can be made more expensive by the use of such special woods as rosewood from Río, for backs and sides, or ebony, for the fingerboard; the addition of in-house technical innovations such as the movable bridge or the suspended fingerboard; the supports for the interior of the harmonic lid; and the minute care required for the wooden mosaic that surrounds the mouth of the guitar. The catalogue includes classic, flamenco and cutaway guitars, which allow for an acoustic model.

It can take approximately a month between the first step —drying the exotic woods that reach the workshop in Esquivias to reduce their humidity to four percent— to the placement of the strings on the finished guitar. Fortunately for the survival of the business, this does not slow down productivity. In that factory alone, with a surface of 6,000 square metres, close to 30 people use machines and instruments necessary to achieve the perfect finishing demanded by top guitarists.

The old tools used by Manuel Rodríguez Sr. Will be collected in part of a museum. He himself brought them back from the United States, where he spent 15 years of his life and to which he emigrated in 1956, recently married, without knowing the language, and with just 100 dollars in his pocket. That adventurous spirit is what his sons have inherited: they want to keep alive the firm's motto: "Wealth in sound, wealth in history, wealth in beauty."●